

BRANDS, Hartmut, *Cogito ergo sum. Interpretationen von Kant bis Nietzsche*, Alber, Freiburg/München 1982, 318 págs.

El objeto de este libro se centra en la proposición que Descartes estableció como principio fundamental de su *Metafísica: cogito, ergo sum*. El argumento del «cogito» ha ejercido una fascinación especial entre los filósofos modernos y contemporáneos.

Hartmut Brands (nacido en 1944) explica filosofía en la Universidad de Düsseldorf y ha publicado con anterioridad un meritorio libro sobre la doctrina de las ideas innatas (1977). En esta investigación sobre el «cogito» expone, en primer lugar, la formulación que Descartes le da al «*cogito* como argumento». A continuación desarrolla la historia de las interpretaciones que, desde el ángulo teórico del filósofo, se han dado sobre el argumento del «cogito». De éste se ocuparon Kant, Fichte, Schelling y Hegel (estudiados en el tercer capítulo), así como Maine de Biran, Feuerbach, Schopenhauer y Nietzsche (estudiados en el cuarto capítulo).

La elección de los autores que han interpretado el «cogito» carece, en el fondo, de un criterio conductor. Bastaría recordar el corte

histórico que en el libro se refleja, al dejar fuera de cuestión los planteamientos sobre el tema realizados, primeramente, por Malebranche y, recientemente, por Husserl y su escuela. Pero, en general, la dignidad de los autores seleccionados no deja dudas sobre el interés del libro.

Brands observa al comienzo que Descartes, en ninguno de sus trabajos publicados, dio la formulación que encabeza el libro: *cogito, ergo sum*. En cuanto al modo de operar en esta investigación, Brands parte de la hipótesis de que el estado sistemático de la interpretación ofrece una panorámica curiosa: en la medida en que una interpretación es recogida por otra, es sistemáticamente superada. El libro ofrece así una pequeña historia de interpretaciones fracasadas. Es más, el autor piensa que «todas las interpretaciones han de fracasar y se puede pronosticar que las que vengan también fracasarán. En verdad no es posible una interpretación consistente de todas las expresiones relevantes de Descartes sobre el argumento del *cogito*, porque este argumento, como un todo, es también inconsistente» (p. 14).

Metódicamente el libro es una reconstrucción sistemática, basada en el principio de que la teoría debe estar expresada de una manera que la exposición esté en conso-

## BIBLIOGRAFIA

nancia con las ideas fundamentales del filósofo respectivo; esa teoría debe ser desarrollada como una teoría consistente, si es posible. Por tanto, el autor reconstruye las interpretaciones del argumento del *cogito* atendiendo a la consistencia y a la adecuación.

La estructura de los capítulos sigue un orden expositivo claro: comienza caracterizando el núcleo que estudia, tanto desde el punto de vista del tiempo como del contenido; sigue una exposición histórica o reconstrucción racional por autores; indica a continuación la literatura filosófica apropiada al tema (siguiendo el estilo de un elenco bibliográfico críticamente comentado); y termina con una síntesis sistemática y una valoración crítica.

El autor es consciente de que el trabajo no queda completo, tanto histórica como sistemáticamente. Pero desde luego cumple el objetivo que se había fijado.

Interesantes son las observaciones que, a propósito de Kant y el idealismo alemán, hace sobre el carácter analítico y sintético del principio cartesiano.

JUAN CRUZ CRUZ

DÍAZ DÍAZ, Gonzalo, *Hombres y documentos de la Filosofía española*, C.S.I.C., Instituto de Filosofía «Luis Vives», vol. I, A-B, Madrid 1980, 656 págs.; vol. II, C-D, Madrid 1983, 643 págs.

*Hombres y documentos de la Filosofía española*, cuyo segundo volumen acaba de aparecer, es una obra monumental que viene a cu-

brir una importante laguna en nuestro panorama bibliográfico y que, sin duda, habrá de prestar un nuevo aliento a las investigaciones en torno a nuestro pasado filosófico. Con un criterio amplio de Filosofía y con un criterio asimismo amplio de español, en esta obra encontramos recogidos una ingente cantidad de filósofos españoles, y cumplida noticia de su biografía, de los rasgos fundamentales de su pensamiento, de su producción escrita y, en su caso, de los trabajos que de ellos se han ocupado.

El mérito de la obra de Gonzalo Díaz no radica tanto en el número de autores consignados, que si no conocido era al menos sospechado por quienes alguna vez han prestado atención a la Historia de la Filosofía española, cuanto en el número de fuentes consultadas (más de 200 revistas periódicas y una amplísima bibliografía general), y el cuidado puesto en la elaboración y presentación de la documentación recogida.

Gonzalo Díaz ha afrontado en esta obra una ardua y difícil tarea (una tarea, además, sumamente ingrata por ser por su propia naturaleza perfectible) y ha demostrado con los dos volúmenes ya publicados una rara habilidad para llevarla a cabo. Gonzalo Díaz ha puesto en nuestras manos un precioso instrumento sin edad que, cuantos de una u otra manera nos hemos ocupado de nuestro pasado filosófico, no podemos sino celebrar y agradecer. Gonzalo Díaz merece por ello nuestra felicitación, y nuestro apoyo para llevar a término la obra emprendida.

ANGEL D'ORS